



ACC17/01/ES

ACC 17 - Transcripción del discurso presidencial del 28 de abril de 2019

Introducción

Muchas gracias por ese estudio de la Biblia y muchas gracias a los que lo dirigieron. Es una manera maravillosa de avanzar en este día. Aunque no sabía qué parte íbamos a tratar hoy en el estudio de la Biblia cuando escribí esto ... me gustaría comenzar con algunas palabras dentro de las palabras que acabamos de revisar.

“¿No ardía nuestro corazón en nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras?” Lucas 24:32). En la alegría de la Pascua, con Aleluyas, la intención de esta semana es que nos reunamos con Dios a través de Jesucristo y que salgamos con una visión más clara. No nos reunimos por nosotros mismos, sino en el servicio de Dios. Es con ese fin, que todos ustedes han viajado tan generosamente desde tan lejos, a menudo con muchas dificultades e incluso con riesgos. Es por este motivo que esta maravillosa provincia y nuestro presidente, y su arzobispo han sido tan generosos y han trabajado tan duro, como tantas otras personas en la ACO y más allá. A ellos todos estamos profundamente agradecidos. Les damos una calurosa bienvenida a todos, especialmente a los que están aquí por primera vez y, sobre todo, a la llegada de los jóvenes. Ustedes son particularmente bienvenidos.

La Comunión Anglicana no existe por sí misma. Existe principalmente para servir a la misión de Dios en el mundo de Dios. Como dijo William Temple, arzobispo de Canterbury de 1942 a 1944 y arzobispo de York durante 18 años antes de eso, la iglesia existe para aquellos que no son sus miembros. La difusión de las buenas nuevas de Jesús es el mejor regalo que

podemos ofrecer al mundo y la fuente de alegría sin obstáculos. Como resultado del compromiso histórico, nos presentamos como el grupo notablemente más diverso, con provincias que contienen hasta 2.000 idiomas y un número similar de culturas. El milagro de la Comunión es que solo a través de la obra de Jesucristo somos hechos uno solo por la gracia de Dios, no por nuestra elección o preferencia. Por eso nuestra unidad es un llamado de obediencia en Cristo. A través de la unidad, la belleza de la Comunión aumenta y es una bendición para el mundo, y nuestra unidad nos llevará hacia la unidad de toda la Iglesia, a través de la cual únicamente el mundo ve la verdad de Cristo.

Cada provincia en la Comunión Anglicana es a la vez autónoma e interdependiente. Sabemos que lo que cada uno de nosotros hace, nos afecta a todos. Tenemos el derecho autónomo de elegir provincias por provincias, estar presentes o ausentes, pero al ser medios interdependientes, debemos limitar ese derecho por amor los unos a los otros.

Discipulado intencional

El ACC-16, pidió que “todas las provincias, diócesis y parroquias de la Comunión Anglicana adopten un enfoque claro en el discipulado intencional y produzcan recursos para equipar y permitir que toda la iglesia sea efectiva en la creación de nuevos discípulos de Jesucristo.”

Mi profunda esperanza y oración es que este año, reunidos bajo el tema “Equipar al pueblo de Dios: profundizar en el discipulado intencional”, es la segunda vez que nos hemos enfocado en el discipulado intencional y tendremos la oportunidad de reflexionar sobre el caminar juntos en nuestra vida como el Cuerpo de Cristo y vivir como testigos de la gloria de Dios.

Ser intencional en nuestro discipulado es, y siempre ha sido, la razón de lo que significa ser un anglicano. Nuestras raíces se remontan al papa Gregorio Magno, que envió a San Agustín

de Canterbury a Inglaterra en el año 597 DC. Eso fue un acto de discipulado y de formación de discípulos. Fue intencional en la jerga moderna. El discipulado no es una opción adicional a la vida anglicana, sino que, por el contrario, es una vida a imagen y semejanza de Jesús.

Los anglicanos no están solos en este énfasis en el discipulado intencional. El papa Francisco ha hablado del llamado a ser “discípulos misioneros”. Él ha dicho, en *Evangelii Gaudium*, que “todos los cristianos son misioneros en la medida en que han encontrado el amor de Dios en Jesucristo: ya no decimos que somos ‘discípulos’ o ‘misioneros’, sino que somos siempre ‘discípulos misioneros’” (*parafraseado*). Si no estamos convencidos, echemos un vistazo a los primeros discípulos, quienes, inmediatamente después de encontrar la mirada de Jesús, salieron a proclamarlo con alegría. En un contexto diferente, el Consejo Mundial de Iglesias y la Comisión de Misión Mundial y Evangelización se han centrado en el “discipulado que transforma.”

Dios nos invita no solo a aliviarnos de nuestro propio pecado y sufrimiento, sino que en Su gracia nos obliga a extender la experiencia de su amor a los demás. Ni siquiera es el final, no tenemos que hacerlo solos. Jesús siempre está con nosotros, como lo promete, incluso “hasta el fin del mundo”. A nosotros, como individuos, como parroquias, como diócesis, como Iglesia, se nos ofrece la oportunidad de estar tan cubiertos con la gracia de Dios y del amor de Cristo que se vierte en cada rincón de la tierra, una luz en la oscuridad de un mundo que sufre y una promesa de esperanza eterna.

El ejemplo de Jesús nos desafía a amarnos y servirnos los unos a los otros, con la promesa de que “los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos”. Es algo que los arzobispos necesitan recordar, especialmente si se les llama primero entre iguales, por lo que significa último entre no iguales. Él nos inspira, Jesús nos inspira a cuidar de los

marginados y a ver el rostro de Cristo en el sufrimiento. Él nos obliga a ser pacificadores en nuestras comunidades y a amar a nuestros enemigos. Cuando miro a los millones de anglicanos de todo el mundo, sirviendo fielmente como discípulos de Cristo en Comunión unos con otros, y la maravillosa obra milagrosa que hacen, no puedo dejar de ver el gran plan de Dios en acción en el mundo.

Eso fue ilustrado hace dos semanas en el Vaticano. Durante varios años, el Consejo de Iglesias de Sudán del Sur ha trabajado en la construcción de la paz en una guerra en su propio país, una guerra civil que ha costado más de 400.000 vidas; una guerra olvidada, no novedosa para la prensa, olvidada y con dos millones y medio de refugiados. Desde Lambeth, desde CAPA, la Asociación de provincias en África, desde otros lugares, los grupos han ido a apoyarlos. La organización *Women on the Frontline* (“Mujeres en primera línea”) ha realizado dos visitas para apoyar a las esposas de los obispos, ustedes escucharán más sobre eso mañana, afirmándoles humildemente que son llamadas y valoradas. El uso de la violencia basada en el género en esa guerra contra las mujeres en particular y los niños ha ido más allá de toda descripción. A sugerencia del Consejo de Iglesias de Sudán del Sur (SSCC), el Papa y yo invitamos a los líderes políticos a un retiro espiritual en el Vaticano, junto con un antiguo moderador de la Iglesia de Escocia. Por primera vez desde la Reforma se reunieron los líderes de la Iglesia anglicana y católica. El día, el jueves antes del Domingo de Ramos, concluyó con fuerza el compromiso de implementar el acuerdo de paz de 2018 negociado por los líderes políticos el año anterior. Aún queda mucho camino por recorrer, no tengo dudas de que los líderes políticos que vinieron cuando regresaron encontraron a sus asesores diciendo “No, no quieres hacer eso.” No tengo dudas de que muchos tratarán de destruir el acuerdo de paz. Pero este trabajo está liderado localmente por el SSCC con el extraordinario ejemplo de nuestro propio arzobispo Justin Badi, con coraje, decisión e

inspiración y los obispos de la Iglesia anglicana en Sudán del Sur. Fue liderado a nivel local pero apoyado globalmente por la Comunión. Y eso es lo que consigue nuestra unidad. Sin nuestra unidad eso no podría pasar.

No podemos condenar a naciones enteras por la ausencia de ayuda, el abandono de la asistencia, el sufrimiento solitario a través del placer de la desunión. No podemos abandonar a las víctimas de tales guerras, descuidar a los perseguidos, olvidar a los pobres, ignorar el cambio climático, no predicar el evangelio con la intención de formar discípulos, porque consideramos que nuestros problemas son más importantes. Existimos para los demás, al servicio del Príncipe de la Paz. “Bienaventurados los que hacen la paz” dice Jesús en Mateo 5: 9, “porque ellos serán llamados hijos de Dios.”

Los Instrumentos de Comunión y el ACC

Para facilitar el trabajo unido de la Comunión Anglicana, los Instrumentos de Comunión desempeñan un papel crucial en la provisión de estructura y apoyo. Los Instrumentos de Comunión están vivos, activos e inacabados. El excelente informe “Hacia una sinfonía de Instrumentos”, preparado por la Comisión Permanente Inter-anglicana sobre Unidad, Fe y Constitución, nombre que no es tan fácil de decir, o IASCUFO, para que sea más fácil de recordar, en un maravilloso informe con un mejor título, “Hacia una Sinfonía de Instrumentos”, planteó majestuosamente un plan para garantizar que los Instrumentos se ajusten a su definición y cumplan sus roles de manera armoniosa.

Todos sabemos que hay cuatro Instrumentos de Comunión, todos los cuales coinciden feliz e inusualmente en los próximos años. Estamos asistiendo a uno de ellos en este momento, el Consejo Consultivo Anglicano. Tenemos una *Primates' Meeting* (“reunión de primados”) en menos de un año, el próximo año. Quedan menos de dieciocho meses para La *Lambeth*

Conference 2020. Las cosas buenas vienen de tres en tres, como decimos en el Reino Unido, pero en esta ocasión desafortunadamente hay cuatro. Puede que me parezca a un hombre que se está poniendo un poco pesado a medida que envejece, pero no se dejen engañar, en realidad soy una cosa, un Instrumento de Comunión que lleva un alzacuello.

Entre los instrumentos, el ACC es único en el sentido de que está constituido legalmente como una organización benéfica según la legislación inglesa. La forma en que los documentos ecuménicos se van a llevar ahora al ACC para su ratificación y para su posterior recepción por parte de la Iglesia anglicana en general es un ejemplo de la forma en que el ACC puede y debe ser más significativo para mantener unida la Comunión y también para buscar formas de animar a la Comunión a vivir su vida juntos. El ACC, el único cuerpo con membresía laica y sacerdotal, así como membresía episcopal, continuará llevando adelante el trabajo programático de la Comunión mientras mantiene sus características distintivas de independencia.

El mundo en el que vivimos

Pero nuestro discipulado, como ya lo he mencionado dos veces anteriormente, no se trata de nosotros, sino de nuestra existencia en el mundo como seguidores de Jesucristo. Vivimos en tiempos peligrosos, para algunos países siempre son tiempos peligrosos, pero los peligros se están extendiendo, en los cuales la posibilidad de una ruptura del orden basado en las reglas que han gobernado el mundo desde 1945 cobra mucha importancia, y el populismo está creciendo en todo el norte global, con aislamiento en su despertar, mientras el cambio climático se vuelve cada vez más peligroso para todo el planeta, un verdadero jinete del Apocalipsis, pero es en estos tiempos que la Comunión Anglicana tiene el potencial no solo de ser un lugar de refugio y estabilidad en el mundo, sino un lugar de

transformación, un lugar donde el interés propio se convierte en servicio, donde el miedo se transforma en fe y donde la enemistad y la injusticia se convierten en el amor y la misericordia del Señor.

En una visita a Fiji hace más de un año para la Reunión Regional de Primados de la región de Oceanía, vi cómo el cambio climático ya ha comenzado a impactar las vidas de la población local. Uno de ellos me lo dijo y estas son las palabras que nunca olvidaré: “Para ustedes los europeos, el cambio climático es un problema del futuro. Para nosotros es un problema de supervivencia diaria”. Tenemos la tarea de ser administradores del mundo de Dios; no heredamos la tierra de nuestros antepasados, sino que la tomamos prestada de nuestros hijos, como dice el refrán.

En esa misma visita a Fiji, me senté con el arzobispo Philip Freier y el arzobispo Allan Migi. El arzobispo Philip vive en Melbourne, una ciudad muy rica en general al menos en relación con gran parte del mundo, y ++ Allan vive cerca de Puerto Moresby. No podría ser más diferente. Los dos hablaron de los problemas a los que se enfrentaron en sus provincias. En Australia, ++ Philip estaba preocupado por el aumento de la secularización. En Papúa Nueva Guinea, ++ Allan habló sobre la quema de personas acusadas de brujería. A veces, los problemas que enfrentamos no podrían ser más diferentes, pero la belleza de la Comunión en servicio es que rompe las barreras que nos dividen y nos une para encontrar soluciones comunes. Nuestra diversidad es un beneficio, nuestra humanidad común en Jesucristo es un regalo.

Uno de mis predecesores, Michael Ramsey, arzobispo en los años 60 y principios de los 70, dijo “que la mayor reivindicación de la Iglesia radica en señalar algo de lo que es un fragmento a través de su propia historia... es torpe y desordenado, desconcierta la nitidez y

la lógica. Eso por ello que se envía no para recomendarse a sí mismo como “el mejor tipo de cristianismo”, sino por su propio quebrantamiento para señalar a la Iglesia universal en la que todos han muerto.”

Así que, en conclusión, la Comunión Anglicana está en todas partes. Somos diversos, no estamos de acuerdo, pero, aunque somos muchos, somos un cuerpo en Jesucristo: ninguno mejor, ninguno peor, todos nosotros, pecadores y discípulos, conocidos y amados por Dios.

Esta es la Iglesia de Dios y siempre debemos tener cuidado con la tentación siempre presente de creer que podemos crear la iglesia a la imagen que queremos; como dijo el escritor y filósofo francés del siglo XVIII Voltaire usando el lenguaje basado en el género de su época: “Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza y el hombre ha devuelto el cumplido al hacer a Dios a imagen y semejanza suya.”

Nuestro discipulado, especialmente durante esta temporada de Semana Santa, nos recuerda día a día que estamos llamados a acudir al Cristo que nos acompaña en el camino y cada día nos comprometemos a obedecerle.

Como parte de la iglesia de Dios, como discípulos de Cristo, como aquellos que se esfuerzan por ser intencionales en nuestro seguimiento, podemos y debemos regocijarnos día a día por ser parte de la maravilla que es la iglesia de Dios, desordenada, contradictoria, argumentativa, pero en última instancia, de Dios, para hacer la obra de Dios en el mundo de Dios. Muchas gracias.